

## Beckett vs Beckett, dos obras en 60 minutos

Dir. Rubén Pires y Omar Aita. Teatro El Tinglado.



Lucas Margarit

En el teatro *El Tinglado* se han puesto dos obras de Beckett que dan comienzo a la promesa de un ciclo dedicado a las dramátulas del autor irlandés. En esta oportunidad las obras han sido *No yo* (1972) con Marina Tamar como *Boca* dirigida por Rubén Pires y *La última cinta de Krapp* (1958) con Roly Serrano en el papel protagonista, bajo la dirección de Omar Aita, en ese orden.

Comencemos con *No yo*. El escenario se oscurece completamente. Una luz se focaliza suavemente en una boca mientras se escucha un susurro que se va transformando en un monólogo articulado. Una boca con labios de un rojo fuerte se destaca en ese espacio que ha perdido todo límite, lo mismo la voz, clara, proyectada, rítmica que se desplaza por las sutilezas, los tonos, acompañado de una dicción impecable. *No yo* es una obra difícil, es un texto complicado en muchos aspectos, tanto en la puesta en escena como en la memorización de ese conjunto de palabras intrincadas, de estructuras repetitivas. La puesta de Rubén Pires se destaca por haber podido sortear dichas dificultades con soltura; y utilizo esta palabra porque la puesta fluye, se transforma en una imagen hipnótica. Cabe destacar el trabajo de Marina Tamar, excelente en el papel de “Mouth”, Boca, que dice el texto de manera veloz pero inteligible, guardando ciertos ritmos y tonos que dan un sentido particular y carácter al texto. En un espacio como el escenario de El Tinglado, Boca, tiene una presencia distintiva, imprime una imagen fuerte que se sostiene durante todo el monólogo de casi veinte minutos. Hablar sin parar, de eso se trata, de estar atravesados por un pensamiento en forma de lenguaje que de golpe se hace discursivo. La luz, como en muchas obras de esta época de la producción de Beckett es particularmente importante para señalar ese intento de salir hacia el exterior. La puesta juega con ese momento

indefinible que no es abrupto, sino todo lo contrario, como un pasaje tenue del estado interior, el del murmullo a la representación propiamente dicha, es decir a la expresión del texto y, hacia el final, la inteligibilidad que se diluye como la luz que se vuelve cada vez más tenue. Este pasaje está logrado de una manera sorprendente, venir del vacío y volver hacia el vacío, imagen tan característica de la obra beckettiana.

La segunda obra de esta puesta, *La última cinta de Krapp* nos muestra un escritorio a la izquierda del escenario. Krapp sentado con una bata roja, gastada como derruido está todo a su alrededor. Una pila de cajas con números romanos. Nuevamente el ritmo y los silencios están utilizados como parte importante de la estética beckettiana. El grabador de cinta abierta sobre la mesa, nos muestra un Beckett haciendo uso dramático de los avances de su tiempo y este Krapp a través de la actuación de Roly Serrano aprovecha este recurso para mostrarnos la decadencia del personaje y el modo en que el tiempo arrasa con toda posibilidad de alcanzar un estado mejor. El pasado, en este caso, no sólo se construye a partir de la manipulación de la voz grabada, sino que también es una muestra evidente de que el presente se proyecta hacia lo peor. Los gestos pausados y repetitivos de Serrano nos ubican frente a esta situación de desamparo de manera directa. Otro aspecto a destacar fue la voz del actor y el perfecto manejo de la “máquina” en su relación dialógica con quien fue alguna vez. Una de las cuestiones fundamentales de la obra de Beckett es el ritmo, lograr que sus obras puedan proyectarnos como expectadores a esa reflexión acerca de la naturaleza del hombre. Estas dos puestas en escena apuestan a un espectáculo crudo de modo inteligente y logrando establecer el ritmo necesario para el funcionamiento de la empatía con el espectador.